

#10,00

**Donación de
FLACSO - Sede Ecuador**

ÍCONOS 15

Revista de FLACSO-Ecuador
No 15, enero, 2003
ISSN 13901249

Los artículos que se publican en la revista son de exclusiva responsabilidad de sus autores, no reflejan necesariamente el pensamiento de **ÍCONOS**

FLACSO ~~BIBLIOTECA~~

Director de Flacso-Ecuador
Fernando Carrión

Consejo editorial
Felipe Burbano de Lara (Editor)
Edison Hurtado (Co-editor)
Cecilia Ortiz
Franklin Ramírez
Alicia Torres
Mauro Cerbino
Eduardo Kingman

Producción
FLACSO-Ecuador

Traducción
Claudia Arcanjo Otaviano

Diseño
Antonio Mena

Ilustraciones
Gonzalo Vargas
Margarita Escribano
Antonio Mena

Impresión:
Rispergraf

FLACSO-Ecuador
Ulpiano Páez N 19-26 y Av. Patria
Teléfonos: 2232-029/ 030 /031
Fax: 2566-139

E-mail: fburbano@flacso.org.ec
ehurtado@flacso.org.ec

Indice

Coyuntura

6

El nacimiento de un nuevo sujeto político

Felipe Burbano de Lara

11

Lucio Gutiérrez: un proyecto en disputa

Napolón Saltos Galarza

15

¿Ganarán la tercera vuelta los partidarios de un nuevo régimen?

Máximo Ponce Jaramillo

Dossier

20

Clavar gelatina contra la pared

La 'cultura política':
entre sondeo y excusa mayor

Ton Salman

31

Aprendizajes y espacios de la ciudadanía

María Luz Morán

44

Repertorios insurgentes en Argentina contemporánea

Apuntes para una reflexión

Javier Auyero

62

Movimientos étnicos y cultura política en Ecuador

Carlos de la Torre

75

Conflicto, democracia y culturas políticas

Franklin Ramírez Gallegos



Debate

86

La migración vista desde el lugar de origen

Gioconda Herrera

Díálogo

96

Pobreza y desigualdad en América Latina

Diálogo con Rob Vos

Fander Falconi y Mauricio León G.



Temas

104

Historia social y menatlidades

Los higienistas, el ornato de la ciudad y las clasificaciones sociales

Eduardo Kingman Garcés

114

Una mirada al nuevo enemigo social

Pandillas juveniles

Francisco Cevallos Tejada

FLACSO . Biblioteca

123

Los pasivos ambientales

Daniela Russi y Joan Martínez-Allier

Frontera

134

Lula y Brasil:

miedo, esperanza y los más diversos intereses

Carlos Ranulfo Melo y Fátima Anastasia

145

Uruguay 2002:

contagio, crisis bancaria y perspectivas

Fernando Antía

156

Reseñas

160

Sugerencias

Contenido ICONOS 14

La migración vista desde el lugar de origen

Comentarios al dossier
“los claroscuros de la migración”,
Íconos 14.

Gioconda Herrera*

Antes de ser inmigrante se es emigrante nos recuerdan Bourdieu y Wacquant (2001) en un artículo en homenaje al sociólogo argelino de las migraciones Adelmalek Sayad. Con esta afirmación lo que los dos investigadores buscan subrayar es la importancia de conectar el lugar de origen con el de destino en los estudios sobre migración y la necesidad de reconocer que estos procesos modifican la vida de los que se quedan, de los que se van y de las sociedades de destino. Los cambios y permanencias observados en dos espacios geográficos conectados a partir del mismo fenómeno, no expresan únicamente el carácter transnacional de los procesos migratorios o el surgimiento de espacios plurilocales sino que para estos autores la migración es ante todo, producto y expresión de una relación histórica inter-nacional de dominación material y simbólica. Esta dominación toma cuerpo en las trayectorias, prácticas y experiencias individuales de las personas migrantes y también se expresa en una alteración de las fronteras que definen el orden social tanto en las sociedades de origen como en las de destino. Expresiones de estos cambios son, por ejemplo, los procesos de movilidad social de los migrantes y sus familias que no siempre son legitimados por los códigos culturales de las so-

ciedades locales, produciendo estigmatización, extrañamiento y un sentido de no pertenencia de estos sectores frente a la sociedad local. También las alteraciones en los arreglos familiares y en las percepciones sobre los beneficios y perjuicios de la migración son fenómenos que expresan algún tipo de trastocamiento de valores y normas dominantes, sobre todo ahora con la progresiva feminización mundial de la movilidad humana. Por último, los cuestionamientos a las fundaciones legítimas de la ciudadanía y su relación con el Estado y la nación, que provoca la presencia de inmigrantes en los países receptores, es otra de las expresiones de esta relación de dominación.

Los trabajos sociológicos sobre migración internacional, seguramente por su origen, han privilegiado el estudio del fenómeno en el lugar de destino, es decir de la condición de *inmigrantes*. Gran parte de la literatura norteamericana sobre el tema se basa precisamente en la discusión sobre los procesos de adaptación, asimilación, resistencia, guetoización, discriminación o transnacionalización que significan la inmigración y las consecuencias que ha tenido la llegada de estos nuevos contingentes humanos (más que ciudadanos y ciudadanas) para el mercado laboral, la economía local, las políticas sociales y las leyes en las sociedades receptoras (Portes y Rumbaut 1996, Cordero-Guzmán, Smith y Grofoguel, 2001). Curiosamente, a pesar de su importancia en términos numéricos para la socie-

* Profesora-Investigadora de FLACSO-Ecuador. Coordinadora del Programa de Género.

dad de origen, la migración ecuatoriana a Estados Unidos ha pasado prácticamente desapercibida por los especialistas sobre migración¹. Por otra parte, la inmigración en los países europeos ha sido analizada en el marco de las discusiones sobre la conformación de sociedades multiculturales más complejas, el incremento del racismo, de manifestaciones xenofóbicas, y los procesos de lo que se ha llamado la desterritorialización de los Estados-nación (Basch, Schiller y Blanc, 1994). En efecto, la migración ha interrogado las historias particulares de constitución de los estados nacionales y su legitimidad frente a estas poblaciones, calificadas como “extra comunitarias”. En esta discusión, debido al carácter más reciente de la migración ecuatoriana hacia Europa, ésta ha sido también poco analizada.

Uno de los primeros desafíos que tenemos entonces es situar a la migración ecuatoriana en los debates sobre migración internacional y encontrar qué sentido tiene en la redefinición de procesos de construcción de la ciudadanía en términos globales. En otras palabras, los estudios sobre migración en nuestro país tendrían que apuntar a develar qué nos enseña el flujo de migrantes ecuatorianos de fin de siglo que no sepamos a partir de los estudios realizados con los llamados nuevos inmigrantes a partir de los años 70. ¿Cuáles son los rasgos, características o elementos que hacen de la migración ecuatoriana un proceso distinto a los analizados en el caso de la migración caribeña a Estados Unidos y Europa, de la migración filipina y del sudeste asiático, de los y las mexicanas a los Estados Unidos y otros grupos más? ¿Estamos repitiendo los mismos patrones y características de estos flujos o estamos frente a una situación cualitativamente distinta?

1 Los estudios se han concentrado en el caso de América Latina y el Caribe. Hay trabajos sobre cubanos, portorriqueños, centroamericanos, mexicanos, dominicanos y colombianos. Uno de los pocos trabajos encontrados es el de Margaret Chin (2001) sobre mexicanos ecuatorianos y chinos en la industria textil de Nueva York.

Si bien estas particularidades pueden ser exploradas en los lugares de destino, parecería que un punto de partida interesante para empezar a ubicar las especificidades del proceso radica precisamente en mirar con más atención los entornos donde se origina la migración.

¿En qué nos aporta una mirada sobre el lugar de origen de la migración? ¿Cuál es su relevancia para la comprensión de la migración como un proceso de dominación simbólica y material? ¿Cómo nos ayuda el análisis de las trayectorias de migración, de las conexiones entre los dos espacios y los impactos en las sociedades de origen en la comprensión



Antonio Mena

política del fenómeno? En definitiva, como punto de partida para comentar los artículos de Iconos 14 y como pregunta que se desarrollará en trabajos posteriores, me gustaría plantear al lugar de origen como espacio fundamental para una interpretación del fenómeno de la migración en tanto proceso de dominación simbólica y material.

Antes de ser inmigrante se es emigrante afirman Bourdieu y Wacquant, para subrayar la importancia de conectar el lugar de origen con el de destino en los estudios sobre migración, y de reconocer que estos procesos modifican la vida de los que se quedan, de los que se van y de las sociedades de destino.



En primer lugar, voy a situar brevemente estos artículos en el marco de la producción de trabajos sobre migración en el país, luego paso a comentar dos ejes que comparten la mayoría de los artículos: su preferencia por los imaginarios, las redes sociales y las estrategias familiares como instrumentos conceptuales de interpretación del fenómeno, por encima de explicaciones económicas; y en segundo lugar, el tema de la identidad, que aparece con menos fuerza en los artícu-

los pero que considero revelador para ser trabajado en investigaciones posteriores. A partir de estos dos ejes propongo algunos temas que podrían complementar los estudios sobre migración desde el análisis de género.

El lugar de la migración en los trabajos sociológicos en Ecuador

El interés por los estudios sobre migración al extranjero en el país es reciente, a pesar de que el fenómeno como tal ha sido parte de las experiencias vitales de muchas familias ecuatorianas desde los años 60.² En efecto, se pue-

de recuperar una primera ola migratoria en los años 60 y 70 que tuvo como destino entre otros países a Venezuela y Estados Unidos, de la cual se conoce muy poco en términos sociológicos pero que con seguridad marcó la historia personal de muchas familias urbanas de clase media de Quito, Guayaquil y otras ciudades intermedias del país.³ El fenómeno migratorio que vive el Austro también empieza temprano en los años 80 y asume el carácter de masivo en la década de los 90. Esta migración se da principalmente a Estados Unidos, a la ciudad de Nueva York. Sobre este proceso en particular existen algunos estudios que analizan diversos aspectos del fenómeno tanto en el lugar de origen como en el de destino (Jokisch 1998, 2001; Kyle 2000; Walmsley 2001; Pribilsky 2001; Carpio 1992; Borrero 1995).⁴

Por otro lado, en los años 80 uno de los temas trabajados por las ciencias sociales ecuatorianas fue precisamente la migración interna campo-ciudad, subrayando la conformación de redes sociales de apoyo y de estrategias de supervivencia como los rasgos fundamentales que explicaban la lógica de reproducción de muchos grupos empobrecidos.

Los artículos de Iconos 14 se enmarcan, sin duda, en la creciente preocupación en el país por entender el éxodo de ecuatorianos y ecuatorianas que se da a raíz de la crisis financiera y política de 1999.⁵ En ese sentido, con excepción de Maldonado⁶, los autores se cen-

2 Vale la pena señalar que tampoco tenemos una tradición de estudios sobre población inmigrante en el Ecuador, a pesar de que la ciudad de Guayaquil y otras ciudades de la costa han constituido focos de recepción durante todo el siglo veinte.

3 Inclusive en la zona austral se señalan experiencias migratorias en los años 40, pero se conoce muy poco al respecto.

4 Algunos de los trabajos mencionados se encuentran bajo la forma de artículos en la Revista Ecuador Debate, No. 54, Quito, junio, 2001.

5 No es gratuito que precisamente dos revistas ecuatorianas de ciencias sociales le hayan dedicado un número especial al tema en el mismo año.

6 Ver las referencias en ÍCONOS No. 14, FLACSO-Ecuador, Quito, agosto, 2002.

tran en la emigración reciente hacia Europa y particularmente a España. Sospecho que en parte esto se debe al hecho de que la migración hacia España marque un giro importante en el circuito migratorio de los ecuatorianos cuyas razones necesitan ser analizadas a profundidad. Además, las experiencias de hombres y mujeres migrantes han sido retratadas con mayor frecuencia en los medios de comunicación y han sido motivo de debate y negociación entre los dos estados, por tanto, han copado más la opinión pública a pesar de que en términos numéricos Estados Unidos sigue siendo un destino importante.

Un primer elemento que llama la atención en estos artículos es precisamente que no se recuperan las experiencias migratorias anteriores, ni los estudios existentes sobre el tema, sobre todo los relativos a los procesos experimentados por las poblaciones de Azuay y Cañar desde hace más de 30 años. Tampoco se retoman los trabajos sobre migración interna, que de alguna manera ya anunciaron varios de los temas propuestos para el análisis en algunos de los artículos: las estrategias familiares, la conformación de redes sociales, los vínculos de parentesco y de ayuda como elementos fundamentales que explican la decisión de migrar y el proceso mismo de inserción en los lugares de destino. En cierta forma, esto produce una lectura de la migración como un fenómeno nuevo, reciente, cuando en realidad han existido experiencias de este tipo desde hace largos años que han marcado la vida, la organización social y la configuración de varias regiones del país.

En ese sentido, una tarea pendiente para seguir avanzando en la comprensión de las especificidades de la emigración ecuatoriana es indagar sobre las características y dimensiones de los procesos migratorios anteriores a 1998. Ello nos va a permitir entender mejor por qué esta nueva ola migratoria representa un giro importante respecto a las anteriores y situar su significado concreto dentro del flujo global. Paralelamente, desde una perspectiva de reflexividad sobre nuestro propio oficio (Bourdieu y Wacquant, 1992) me parece im-

portante incluir en esta reconstrucción de la trayectoria de la migración un análisis de la forma en que hemos mirado el fenómeno en estudios pasados y el sentido que estas interpretaciones tuvieron en su momento. En otras palabras, es necesario recuperar los distintos elementos, por ahora dispersos, que permitan pensar en la conformación paulatina de un campo de estudios sobre la migración en el país, aunque éste sea todavía incipiente. La identificación de cambios dentro de procesos de más larga duración es un punto de partida necesario para ofrecer una comprensión más específica de la migración ecuatoriana en el marco de las experiencias migratorias en el ámbito global.⁷

Imaginarios, redes sociales, cadenas y estrategias familiares

Con excepción del texto de Pujadas y Massal, que concentra su atención en la percepción mediática y la situación jurídico normativa de los y las inmigrantes ecuatorianos en Barcelona, los trabajos de Ramírez y Goycochea, Pedone, Ruiz y Maldonado coinciden en señalar que los enfoques de racionalidad económica son insuficientes para explicar la emigración. Es innegable que la crisis financiera y la falta de oportunidades adecuadas de empleo fueron detonantes importantes para la decisión de migrar, argumento señalado por varios de los articulistas, pero eso no parece explicar en su totalidad ni la decisión de migrar ni la forma e inserción en los lugares de destino. En efecto, contrariamente a lo que sostienen los medios de comunicación masiva, los artículos coinciden en señalar que la migración no surge a partir de una decisión racional, de costo-beneficio únicamente, sino que entran en juego factores sociales y culturales que no necesariamente responden a una

7 Esta es una idea discutida en el taller organizado por el profesor Brian Gratton, que tuvo lugar en FLACSO en junio de 2002, con un grupo de investigadores cuyas memorias serán publicadas próximamente.

lógica económica racional. “Imaginario”, “redes sociales”, “cadenas horizontales y verticales” y “estrategias familiares” son las herramientas conceptuales que se despliegan para ofrecer una interpretación social y cultural antes que económica de la migración, y centrar el análisis en actores antes que en estructuras.

Respecto a los imaginarios sociales, el trabajo de Goycochea y Ramírez ofrece una entrada interesante para entender la migración desde los actores y sus entornos de origen y cómo éstos están estrechamente conectados con el espacio extra-nacional. El estudio enfatiza la relevancia de mirar la producción de significados alrededor de la experiencia migratoria de otros, como uno de los factores que apuntalan la decisión individual de migrar. Esto tiene que ver, nos dicen, con las representaciones que se van forjando a partir de los relatos de familiares y amigos, fotografías, de todo un conjunto de representaciones simbólicas sobre el éxito y el progreso personal que es permanentemente contrastado con la visión del espacio local como un mundo en crisis y clausurado para la realización de proyectos de vida. Esta posibilidad de imaginarse viviendo en otro lugar como un factor fundamental en la decisión de migrar ha sido también trabajada por Wamsley (2001) en el caso de la migración campesina del Cañar. Wamsley utiliza la categoría de “síndrome migratorio” para indicar que más allá de la pérdida de oportunidades de trabajo y de dificultades estructurales de supervivencia, el impacto cultural de la migración en los entornos locales es un elemento fundamental que facilita, condiciona y explica el ciclo migratorio. De acuerdo a su estudio, los cambios en las pautas de consumo de los familiares que reciben remesas, los imaginarios acerca de la vida de los migrantes en los países de destino, las modificaciones en el paisaje arquitectónico local, son todos elementos que afectan las creencias, los valores y las aspiraciones de la población local, “creando una impresión de privación social relativa además de la privación económica real de las familias que no

migran y esto fomenta la creencia de que la migración es la única manera de cambiar de estatus” (Wamsley 2001:156).

En ese sentido, los imaginarios sociales pero también las propias modificaciones que se dan en las prácticas cotidianas de las familias de migrantes, sus entornos materiales y el significado que se les otorga, y las propias experiencias de migrantes que han retornado son un terreno que debe ser indagado con mayor detenimiento no sólo para entender la decisión de migrar sino también para interpretarla como parte de un proceso de dominación simbólica específico.

Claudia Pedone también hace hincapié en las representaciones sociales que construyen los y las migrantes sobre el lugar de destino, las potencialidades laborales y las oportunidades en términos de proyecto de vida. Pero introduce un elemento más en el análisis de estas representaciones: el proceso de resignificación que de estos imaginarios se da en los distintos eslabones de la cadena migratoria. Para la autora, esto deviene en una brecha entre lo deseable y lo posible y crea efectos de desinformación y tergiversación que afectan los procesos de inserción en los lugares de destino, por ejemplo respecto a potencialidades laborales y oportunidades de vida.

El concepto de redes sociales es también ampliamente utilizado para caracterizar los procesos migratorios y éste está íntimamente relacionado con tomar a la familia como unidad migratoria. Las redes actúan como vínculos entre la comunidad migratoria en el lugar de destino y la comunidad que permanece en el lugar de origen. Así, los distintos lazos que se entretajan entre familiares aquí y allá son tan importantes para estimular la migración como los cálculos de bienestar económico. Además, el viaje es visto, nos mencionan varios de los articulistas, como una inversión familiar. Las formas, la articulación y el funcionamiento que adquieren las redes con el tiempo influyen en las trayectorias espaciales y en las estrategias migratorias (Pedone 2000b:3). Este concepto podría ser explorado por ejemplo, para tratar profundizar el análisis

sis sobre el giro en el circuito migratorio ecuatoriano de Estados Unidos hacia España e Italia en los últimos años, aunque tendría a su vez que ser corroborado con la influencia de factores estructurales sobre el funcionamiento de estas redes. Un análisis que busque determinar el peso de los cambios de las políticas migratorias de los países receptores sobre las redes podría ser iluminador para entender las transformaciones de las trayectorias espaciales y cualificar de mejor manera los procesos migratorios.

Más allá de las estrategias familiares

Una premisa importante de la perspectiva de las redes sociales es aquella de que la decisión de migrar no es una decisión individual sino más bien un proceso familiar y social, es decir, una suerte de “estrategia colectiva combinada destinada a reducir riesgos y restricciones en la sociedad natal” (Malgesini 1998, citado en Pedone 2000a). Si bien esta visión complejiza el fenómeno migratorio, ubicando con claridad cómo el impacto de la migración tiene que ser estudiado tanto desde la comunidad de origen como en los lugares de destino, desde una perspectiva de género ubicamos un gran vacío que es el dejar de lado los juegos de poder que permean las decisiones, intereses y estrategias familiares. No todos los miembros de la familia actúan en igualdad de condiciones ni cuentan con las mismas capacidades de negociación. La visión de las estrategias familiares ya ha sido cuestionada por el análisis de género en otros ámbitos en donde se ha demostrado que al tratar a la familia como un todo unificado y uniforme se invisibilizan las desiguales relaciones de poder existentes al interior de la familia, los valores culturales e ideológicos que permean la asignación de roles, la construcción de las identidades y las condiciones de reproducción de las personas (Moore 1988).

Varias autoras, desde una perspectiva de género, han señalado que la dinámica social que se va creando con los continuos flujos

migratorios implica un modelo de familia que no necesariamente rompe con los patrones hegemónicos de la familia, a pesar de que se trastocan muchas de las prácticas cotidianas (Kofman et al. 2000., Lawson 1998, Hondagneu 1994, D’Aubeterre 2001). Para D’Aubeterre, con la migración se estaría conformando un tipo de conyugalidad a distancia que supone la no co-residencia, las continuas negociaciones entre marido y mujer en la toma de decisiones concernientes a los procesos de producción y reproducción que involucran al grupo doméstico, la fidelidad femenina y la mantención de los bienes sociales y simbólicos tales como el honor, el prestigio y las relaciones valiosas (D’Aubeterre 2001: 4). Asimismo, como lo ha señalado Pierrette Hondagneu (1997), esta nueva modalidad de familia implica diversas formas de explotación económica encubiertas por la ideología del parentesco y no conlleva a un cuestionamiento de las representaciones hegemónicas de género. Parecería que esta situación se complica aún más cuando hablamos de una mujer migrante.



Ramírez y Goycochea mencionan en su artículo que las decisiones familiares están atravesadas por dinámicas de poder y control social que generalmente tienen que ver con desigualdades de género. En ese sentido nos alertan sobre la necesidad de analizar, en tra-

La nueva modalidad de familia, efecto de la migración, implica diversas formas de explotación económica encubiertas por la ideología del parentesco y no conduce a un cuestionamiento de las representaciones hegemónicas de género. Parecería que esta situación se complica aún más cuando hablamos de una mujer migrante.

bajos posteriores, las consecuencias de estas desiguales relaciones de poder al interior de la familia para entender el fenómeno migratorio.

Una manera de hacerlo podría ser con el análisis de la brecha entre las percepciones sobre la familia y las prácticas sociales de reordenamiento de los roles y sus significados, para demostrar que detrás de la concepción de estrategias familiares yace una visión homogénea de la misma que no toma en cuenta tanto los efectos como las percepciones diferenciadas que se tienen sobre este fenómeno entre sus protagonistas.

En efecto, los resultados de una investigación realizada en la zona sur del país (Herrera y Martínez 2002) demuestran que las percepciones frente a las decisiones de migrar y frente a los beneficios de la migración son distintas si la persona que migra es hombre, mujer, padre, madre, hija o hijo de familia. Asimismo, el uso y control de las remesas por parte de las mujeres están supeditados a una serie de controles familiares en donde se sigue ejerciendo y reproduciendo el rol masculino a nombre de la familia. Por último, las mujeres que se quedan a cargo del cuidado de la familia no disminuyen sino más bien incrementan sus niveles de dependencia frente a los ingresos provenientes del esposo migrante, puesto que por una serie de factores culturales y sociales no tienen la libertad de decisión sobre estos recursos.

En otras palabras, el análisis de las redes y estrategias familiares tiene que ser complementado por una perspectiva interpretativa que incluya el análisis de las relaciones de poder que se entretienen entre los distintos miembros de la familia y al interior de las comunidades. Esto, por ejemplo, permite a Pedone encontrar redes y cadenas sostenidas por mujeres y preguntarse sobre su importancia para entender el flujo cada vez mayor de la migración femenina.

La migración como capital cultural

El trabajo de Maldonado nos presenta una entrada diferente a las anteriores. Su énfasis está en discutir la relación entre experiencias migratorias e identidad cultural. La migración de jóvenes otavaleños al extranjero le sirve como un terreno muy fértil para abordar las ambigüedades que supone la construcción de identidades, la maleabilidad de éstas y cómo la migración implica una serie de procesos culturales que modifican nuestra propia concepción de lo que serían las identidades, nuestro sentido de pertenencia y los referentes con los cuales construimos nuestras auto-percepciones. En eso se acerca mucho a la mirada de Ruiz sobre los y las migrantes ecuatorianos en Ámsterdam. Sería interesante contrastar lo analizado por Maldonado en Otavalo entre jóvenes migrantes comerciantes y artesanos, con lo que se observa en otros entornos del país en donde también se perfila ya la presencia de una cultura migrante, caracterizada por un consumo determinado, una forma de vestir, diversiones específicas entre los jóvenes y otros elementos más. ¿Qué tipo de identidades están surgiendo como producto de estos cambios? ¿Cómo se relaciona esto con los procesos de movilidad social y transformaciones en el sistema de valores que ordena la vida local? ¿Cuáles son los mecanismos de control social que se desatan para contrarrestar estos procesos? Todas estas son todavía preguntas que necesitan ser abordadas para profundizar en la mirada de la migración como capital cultural y articularla a una visión más amplia de la relación entre el lugar de origen y el de destino.

Un complemento a esta mirada sobre la cultura de la migración es aquel de las percepciones que tienen los entornos locales sobre los y las migrantes. Al respecto, habría que indagar sobre el peso de las construcciones culturales del género sobre estas percepciones. Un trabajo exploratorio (Herrera y Martínez 2002) en la región sur develó que existe una valoración diferenciada por género. La migración en los hombres, especialmente cuando

son padres de familia, es vista como parte de un consenso familiar en el cual su papel de proveedores está legitimado, mientras que en el caso de las mujeres migrantes este rol representa un trastocamiento de los valores tradicionales de familia que afectan su imagen. Las percepciones respecto a la mujer migrante están imbuidas en representaciones tradicionales de género que ven a las mujeres en papeles heroicos, dispuestas a cualquier sacrificio por los demás. Pero estas imágenes conviven con visiones descalificadoras que perciben a las mujeres como ambiciosas o moralmente en riesgo. Estas representaciones de familia nuclear trastocada también afectan de manera significativa la percepción que se tiene sobre los hijos e hijas que se quedan. Existe una estigmatización frente a los hijos de los migrantes que los coloca como producto de familias desestructuradas y por ende potenciales ciudadanos peligrosos.

Una de las vetas más interesantes que debe ser analizada es entonces combinar esta miradas sobre la migración como capital cultural con los mecanismos de control cultural y social que se despliegan en estos entornos. Habría que investigar por ejemplo, si existe una relación entre esta percepción de ruptura de ciertas jerarquías sociales en entornos con alta migración y las imágenes estigmatizantes de los hijos de migrantes como posibles trastocadores de ciertos valores y jerarquías.

Quisiera concluir señalando que si bien se ha demostrado ampliamente la utilidad de categorías como las redes sociales, las cadenas migratorias, los imaginarios, las representaciones sociales y la importancia de la mirada desde los actores como entradas para el análisis de la migración ecuatoriana al exterior, nos queda mucho por conocer y quisiera dejar mencionados dos aspectos que han sido poco abordados en este dossier: la economía de la migración y el tema de la ciudadanía. Respecto al primero, es necesario empezar a pensar las implicaciones de las remesas en la lógica microeconómica de los hogares, su articulación con la reproducción de la fuerza de trabajo, sus posibles beneficios y perjuicios. En

lo relativo a lo macro, es necesario que conozcamos más sistemáticamente las formas de inserción laboral de los y las migrantes ecuatorianas y su peso en la economía mundial. Estos dos aspectos son necesarios para contextualizar las visiones sociales y culturales de la migración. Por otro lado, los dilemas alrededor de la construcción de la ciudadanía y de los derechos que implica la condición de migrante también necesitan de un análisis más detenido. El trabajo de Pujadas y Massal, por ejemplo, nos deja con un inquietante diagnóstico sobre la cada vez más difícil situación de los y las migrantes extracomunitarios que califican como de “endémica provisionalidad” respecto a su condición ciudadana. Desde el lugar de origen es necesario que podamos estudiar cuál es la noción de derechos que tienen los actores de la migración, de qué manera esta visión se mantiene o modifica en el país receptor, cómo trastoca esta visión la experiencia migratoria en el lugar de origen, con el fin de enmarcar igualmente las perspectivas culturales y sociales en la política de la migración.

Bibliografía

- Basch, L. N. Schiller y C. Blanc, 1994, *Nations Unbounded: Transnational Projects, Postcolonial Predicaments, and deterritorialized nations-states*, Ed. Gordon y Breach, Langhore.
- Borrero, Ana Luz et al., 1995, *Mujer y migración: alcances de un fenómeno nacional y regional*, Abya Yala, Quito.
- Bourdieu, Pierre y Loic Wacquant, 1992, *An Invitation to Reflexive Sociology*, Chicago University Press, Chicago.
- , 2001, “The Organic Ethnologist of Algerian Migration” www.sociology.berkeley.edu/faculty/wacquant/algerian.pdf
- Carpio, P., 1992, *Entre pueblos y metrópolis: la migración internacional en comunidades austroandinas en el Ecuador*, Instituto Lati-

- noamericano de Investigaciones sociales, Quito.
- Chin, Margaret, 2001, "When coethnic assets become liabilities: Mexican, Ecuadorian and Chinese garment workers in New York City", en H.R Cordero-Guzmán, R.C Smith, y R. Grosfoguel, eds., *op cit.*
- Cordero-Guzmán, H.R., R.C Smith y R. Grosfoguel, eds., 2001, *Migration, Transnationalization and Race in Changing New York City*, Temple University Press, Philadelphia.
- D'Aubeterre, María Eugenia, 2001, "¿Todos estamos bien? Género y parentesco en familias de transmigrantes poblanos", LASA, Washington DC, septiembre 6-8.
- Herrera, Gioconda y Alexandra Martínez, 2002, "Género y migración en la Región Sur", FLACSO-Embajada real de los Países Bajos, mimeo, Quito, mayo.
- Hondagneu-Sotelo, Pierrette, 1994, *Gendered Transitions*, University of California Press, Berkeley.
- Hondagneu-Sotelo, Pierrette, 1997, "I am Here, but I am There. The Meanings of Latina Transnational Motherhood", en *Gender and Society*, vol. 11, No. 5, pgs. 548-565.
- Jokisch, Brad, 1998, "Landscape of Remittances: Migration and Agricultural Change in High Lands of South Central Ecuador", Tesis Doctoral, Universidad de Clark.
- , 2001, "Desde Nueva York a Madrid: tendencias en la migración ecuatoriana", en *Ecuador Debate*, No. 54, diciembre, pgs. 59-84, Quito.
- Kofman et al, 2000, *Gender and International Migration in Europe*. Routledge. Londres y Nueva York.
- Kyle, David, 2000, *The Transnational Peasant: Migration Networks and Ethnicity in Andean Ecuador*, John Hopkins University Press, Baltimore.
- Kyle, David, 2001, "La diáspora del comercio otavaleño: capital social y empresa transnacional" en *Ecuador Debate*, No. 54, diciembre, pgs. 85-110, Quito.
- Lawson, V., 1998, "Hierarchical households and gendered migration in Latin America: Feminist extensions to migration research" en *Progress in Human Geography*, No.22(1): pgs. 39-53.
- Moore, Henrietta, 1998, *Feminism and Anthropology*, University of Minnesota Press, Minneapolis.
- Pedone, Claudia, 2000a, "Globalización y migraciones internacionales. Trayectoria y estrategias migratorias de ecuatorianos en Murcia", en *Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, Universidad de Barcelona, agosto.
- Pedone Claudia, 2000b, "La migración extracomunitaria y los medios de comunicación: la inmigración ecuatoriana en la prensa española" en *Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, Universidad de Barcelona, agosto.
- Portes, Alejandro y R. Rumbaut, 1996, *Immigrant America: a Portrait*, University of California Press, Berkeley and London.
- Pribilsky, Jason, 2001, "Nervios and modern childhood: migrations and changing context of child life in the Ecuadorian Andes. *Childhood: a Global Journal of Child Research* No.8(2) : pgs. 251-273.
- Wamsley Emily, 2001, "Transformando los pueblos: la migración internacional y el impacto social a nivel comunitario" en *Ecuador Debate*, No. 54, diciembre pgs. 155-174, Quito.